



Esta breve guía gráfica de campo para el zoológico de automóvil, basada en fotocopias directas de animales aplastados, le ayudará a identificar serpientes, sapos, tortugas, ratas y conejos. Es necesario recolectar más especímenes de nuestras carreteras, para ampliar la guía y hacerla más representativa.

Julián Monge Nájera,
Editor de la *Revista de Biología Tropical*.

Conforme se aísla en ciudades de concreto y cristal, el ser humano se aleja de la naturaleza a la cual estaba originalmente adaptado. Actualmente está naciendo una nueva zoología que así lo demuestra.

Cuando yo era niño, era extrañamente raro ver un animal aplastado en la calle por los automóviles, probablemente porque en los bajos del río Torres las pésimas calles hacían imposible acelerar mucho.

Luego vino la autopista a Santa Ana y cambió la historia. Alguien que miraba la colección de perros muertos con la misma tristeza que yo, comentó que los conductores costarricenses parecían disfrutar atropellándolos, ya que en otras autopistas centroamericanas no eran tan comunes.

En países donde se abusa del transporte en automóvil, como Estados Unidos, las estadísticas demuestran que por cada tres kilómetros de viaje se verán entre uno y ocho animales silvestres atropellados.

Según una obra que amablemente me ha prestado el colega Paul Hanson, un conteo en unos 750 km de carreteras californianas demostró un total de nueve reptiles, 58 aves y 161 mamíferos muertos.

No tenemos datos equivalentes para Costa Rica, pero espero que algún lector viajero tome la iniciativa y me comunique el resultado sobre estas pobres víctimas del conductor sádico o simplemente apresurado que no pudo evitar el atropello. Confieso que no tengo libre la conciencia, a este respecto.

Hace unos 12 años atropellé a un gato que se decidió a cruzar a última hora. Me horrorizó ver por el espejo retrovisor cómo la cola seguía moviéndose y decidí evitar que algo así me ocurriera de nuevo.

Un tiempo después cumplí mi palabra y como resultado estuve a punto de estrellarme por evitar un sapo (*Bufo marinus*) en una autopista. Desde entonces prefiero resguardar la seguridad de los de mi propia especie.

Debido a que cada vez hay mayor número de especies en peligro de extinción, algunas instituciones científicas han promovido aprovechar este nuevo tipo de selección biológica que elimina a quienes no saben elegir el momento adecuado para cruzar.

Así, casi de madrugada, los zóoólogos salen a recoger material para sus museos y prácticas de laboratorio.

La recolección de ejemplares de carretera no es asunto para aficionados.

Es fácil adquirir parásitos peligrosos al manipular los cadáveres, incluso si ya están resecos (sin mencionar que inadvertidamente el recolector puede pasar a ser un miembro más de la fauna aplastada).

La utilidad de estos especímenes va más allá de material para disecciones y morfología. Tal vez el futuro ecólogo de fauna aplastada (especialidad que aún no se imparte en las universidades) podrá estudiar estaciones de abundancia, migraciones y hasta cambios de comportamiento.

Se ha dicho que estos animales más que los compradores de hamburguesas y papas fritas, son las auténticas víctimas de la "comida rápida" (literalmente), pues muchos llegan a la carretera en busca de restos de comida que son lanzados desde los automóviles; pero otros sin duda están simplemente tratando de ir a otro lugar.

Un biólogo ha resumido las emocionantes posibilidades de este nuevo campo de la zoología, con elocuente humor: "Cuando los caminos hayan sido una característica importante de los ambientes naturales por varios siglos, podríamos incluso esperar la evolución de tortugas con conchas muy fuertes y aplanadas gracias a la selección natural. También tendrían ventaja los animales capaces de hacer túneles bajo las carreteras... y aquellos que desarrollaran alguna coevolución mutualista con aves que los ayudaran a cruzar por aire".